

cha por ella, de un punto de tanta importancia, y de tan frecuente aplicación.

Señalamos además un bien pensado estudio del Luis Sr. Martínez Delgado sobre el Panamericanismo y, del sesudo artículo del Sr. Gustavo Otero M. copiamos este pensamiento de palpitante actualidad, allá en los campos de Bélgica y norte de Francia: «Los individuos del ejército que durante las operaciones militares ejecutan ciertos hechos no justificados por las exigencias del ataque o de la defensa son justiciables por las leyes; así mismo pues deben considerarse como delitos comunes o crímenes abominables, el asesinato, el incendio por aquellos cometidos.»

M. D. M.

Lecturas agrícolas

Cultivo del ricino; Terrenos adecuados, Siembra, Labores durante el desarrollo.

Cultivo del ricino

El ricino se desarrolla en climas muy variados pero da el mayor rendimiento en las regiones templadas y calientes, en donde alcanza a la plenitud de su crecimiento. En los climas fríos, la planta vive menos tiempo y la cosecha es bastante escasa, aunque el aceite es de mejor calidad y muy estimado como producto farmacéutico.

El ricino es una planta que agota considerablemente los suelos por la cantidad de minerales que necesita para su desarrollo perfecto, y por consiguiente es un error suponer que puede cultivarse con ventaja, en terrenos inadecuados para otra clase de vegetales. El arraigamiento de la planta es vigoroso y profundiza hasta las capas del subsuelo en busca de humedad o de soporte,

cuando la superficie húmica ofrece poca consistencia. Esta circunstancia favorece los terrenos desde el punto de vista físico, puesto que los permeabiliza y los dispone para ser utilizados en cultivos de especies más delicadas. El ricino debe ser cultivado de preferencia en terrenos nuevos, de reciente desmonte, en los cuales se hace difícil efectuar profundas labores de arado y donde las malezas se desarrollan con rapidez y ahogan los plantíos.

Los terrenos apropiados para el cultivo de esta planta son los arcillo-silíceos, bien equilibrados, con alguna cantidad de materias orgánicas. Si el terreno carece de los dos primeros componentes, el vegetal se desarrolla muy vigoroso pero da una cosecha reducida.

Practicadas las labores del arado, lo más profundas posible, se marcan los surcos, de manera que cada planta quede dentro de un espacio no menor de tres metros y se depositan las semillas en pequeños hoyos de cuatro centímetros de profundidad, cubriéndolas ligeramente. Las semillas deben sumergirse previamente en agua tibia, durante cuarenta y ocho horas, pues de lo contrario, la germinación se retarda y las plantas nacen muy débiles y raquíticas.

Es conveniente colocar en cada hoyo cinco semillas para retirar las dos plantitas menos vigorosas al efectuar el primer deshierbo, cuando la plantación haya adquirido una altura de quince centímetros.

Cuidados culturales

Estos se reducen a mantener la plantación en completo estado de limpieza y por lo general, dos labores de azada son suficientes para asegurar el crecimiento del ricino. El espacio comprendido entre cada surco, puede ser utilizado con plantaciones de maíz, frijoles o maní, sin perjuicio del plantío principal. Una vez desarrollada la planta, no es conveniente repetir estas siembras y el terreno debe quedar libre de cualquiera otro cultivo, si se

desea obtener buenos resultados.

El ricino crece rápidamente y cuatro meses después de sembrado empiezan a madurar las primeras semillas, aunque la cosecha no se presenta hasta los seis meses, si las lluvias han sido favorables al desarrollo de la planta. Las cápsulas aparecen más vigorosas en los tallos laterales, por lo cual es de importancia suprimir las ramas verticales durante los primeros dos meses, a fin de que el rendimiento sea mayor y la cosecha pueda recolectarse con facilidad.

Una vez que las semillas han llegado a su completa madurez, las cápsulas se vuelven de color moreno y se abren para dar salida a las semillas, que a causa de la deshisencia de su envoltura, se esparcen por el suelo hasta considerable distancia. Es pues necesario retirar las macetas antes de su desecamiento para evitar una pérdida no despreciable de semilla.

Las macetas se amontonan en sitios apropiados bajo la acción del sol. Un rodillo de madera liviano pasado suavemente sobre las cápsulas contribuye a facilitar la separación de las semillas, las cuales se exportan con su tegumento para impedir la pérdida de aceite. Cuando se benefician en el país, se separa la almendra, sometiendo las semillas a la presión moderada de dos cilindros, después de haber sido expuestas a un calor poco elevado.

La planta rinde varias cosechas durante dos o tres años, al cabo de los cuales envejece y decae. En terrenos fértiles y bajo cuidados culturales se sostiene por mayor tiempo y da una cosecha anual de cuatro kilos de semilla por planta.

Plagas y enfermedades

Muy pocos son los insectos que atacan el ricino, pues el olor particular que despiden sus hojas, aleja a las numerosas especies fitófagas de lepidópteros que generalmente causan daño a las plantas cultivadas. Algunas larvas urticantes del género "bombyx" viven en el ricino y fa-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 37

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XI

Descripción que hace el Mohino de la hacienda en que nació, de los rodeos y de otras funciones

Uno de esos arroyos se precipita de unas rocas, cae en una gran pila natural, y al estrellarse, se desata en gotas menudas, forma arco iris, lleva una como melena de espuma y con su estruendo llena la hondonada. Las aguas rebosan y, al seguir su curso, pasan por debajo de un puente cuyo piso igual y cuyo arco bastante perfecto harían atribuir al hombre aquella fábrica, si lo

escarpado de los peñascos que pone en comunicación permitiese suponer que en algún tiempo se había transitado por el sitio en que se encuentra.

Por encima de las otras cumbres y dominando dos valles, yergue su cima un cerro que, por su figura tónica, se apellida *Pan de azúcar*. Es hermoso ver desde esta cima, en mañanas despejadas, como las nubes abandonan su región y se posan sobre las dos planicies, formando dos mares blancos, encerrado el más pequeño entre montañas elevadas, e ilimitado el otro por el fado del Occidente donde se confunde con el cielo.

Al declinar el día, sobre todo cuando una lluvia general y copiosa ha dejado diáfana la atmósfera, se ve desde *Pan de azúcar* otro bello cuadro. En su primer término se descubre la Sabana con sus

dos ciudades, sus pueblos y caseríos, sus sembrados y sus ricas dehesas, sus lagunas y su tortuoso río; en el segundo término del chadro, las nubes del Poniente, tomando formas y colores que cada vez parecen nuevos y más brillantes, se confunden con las sierras lejanas y añaden a las poblaciones, a los bosques y a los lagos verdaderos, ciudades, selvas, piélagos fantásticos.

Las faldas occidentales de la serranía, que en suave declive vienen a confundirse con la llanura, están empradizadas; mas la verde alfombra que las cubre, parece a trechos despedazada y bordada en ciertos parajes con labores caprichosas. Tal ilusión producen las vetas de casquijo, las sementeras y los tallares que dan a su aspecto pintoresca variedad.

El ganado, que en su mayor parte era bravo, dividido en hatajos,